

EL GRAN SÍMBOLO DEL GRIAL. ARQUETIPO DE LOS REINOS PIRENAICOS

Jon Oria y José Antonio Fernández

*“Según la simbología del Priorato de Sión,
la Rosa y el Grial son sinónimos”*

Dan Brown

Osar describir sumariamente la semiótica del Grial sería pretender dar forma definitiva al embrollo de la Historia misma de Europa desde su cuna hasta la Edad Media Europea que es cuando renace, por así decirlo, el simbolismo del Grial y se desarrolla a través de los trovadores, como reencarnando al Ave Fénix de la antigua semiótica de los Arquetipos. Es innumerable la bibliografía en torno a la Rosa-Cruz por lo que sólo presentaremos una selección al final de este artículo en cuanto que tenga relación con el tema que nos proponemos estudiar, limitándonos sobre todo a su impacto en la cuenca pirenaica y a su relación con la Historia Medieval de Navarra. Por otra parte es sumamente difícil reducir territorialmente los territorios pirenaicos aunque cubrirían los enclaves de las dos vertientes centrales a ambos lados del camino rocoso en que se empinaban las cumbres montañosas llegando desde el Este mediterráneo hacia el “finis terrae” del Occidente.

Será sin duda alguna en estos enclaves donde comenzará el peregrinaje del “Grial Pirenaico”, así queremos denominar aquí al Crismón Cátaro, tal y como aparece inicialmente representado en los muros de roca viva de las cuevas de Sabarthez, perteneciente al antiguo condado de Foix, donde los cenobitas del Grial mantuvieron vivas a través de varios siglos (VIII-XIII) las antiguas tradiciones druidas de los celtas reiniciadas por Prisciliano en el siglo IV de nuestra era. En aquellas catedrales rocosas preservaron las hermandades cátaras la semiótica del Vaso sagrado como símbolo de la fecundidad femenina, una V en forma de receptáculo de piedra cóncava en que se habrían recogido las gotas de sangre, simbolizadas por la Copa de José de Arimatea, después de la crucifixión, que llegaron, según la tradición cátara, desde el puerto de Marsella hasta las vertientes pirenaicas.¹ Así se configuraba el Arquetipo o quizás la Utopía prístina del sexo-virgen que habría sido explotada sin lógica más tarde por las dos religiones monoteístas; contra esta versión espúrea y para defender la original del Cristianismo primitivo levantó Prisciliano su voz enérgica “Celta” contra el Concilio de Nicea (325) convocado por el Emperador Constantino; a través de estos siglos continuarían los caballeros del Grial la misma tradición rebelde en el Pirineo.²

Nuestro estudio forma parte de una Triología, junto con otros dos artículos, en torno al tema de la Semiótica de códigos secretos en Navarra ya desde antes de la Edad Media hasta más allá del Renacimiento; esta simbología se habría ido formulando en Navarra con el supuesto beneplácito de nuestros monarcas, implicándolos de alguna manera y con cierta complicidad en los principios cátaros de la tradición pirenaica de Sabarthez, cuando aparecen los antiguos escudos reales como Rosa-Cruces en algunos de los relieves de las fachadas románicas en nuestro territorio mayormente en el siglo XII.³ No se pretende poner en tela de juicio la ortodoxia de las Reyes navarros medievales, sino simplemente localizar el camino primitivo que seguirían los caballeros primitivos y que sin duda fue a través de nuestro territorio, habiéndose unido el catarismo con la tradición celta priscilianista que se extendió hacia el “finis terrae occidental” por el vial, inexactamente llamado “Camino de Santiago”, y con la venia más o menos implícita de nuestros

- 1 El simbolismo de la Copa-Grial está emparentada con la semiótica más antigua: en los Vedas orientales es el Soma o Mazdean Haoma y las leyendas de la tradición celta se hacen eco de los símbolos del Cáliz de la Vida, entregada a los primeros seres humanos, que permaneció extraviada al perder éstos la inocencia; la búsqueda del Paraíso Perdido y de su símbolo, el Grial, marcará la ruta a seguir de los primeros cenobitas del Grial que se establecieron inicialmente en la vertiente septentrional del Pirineo para protegerse dentro de los puertos montañosos al pie del Pirineo.
- 2 El célebre mural de Leonardo representando la Última Cena también evita la representación de la Copa que apercera en forma de V marcada por las siluetas de Jesús de Nazaret y de la Magdalena. La línea de investigación sobre los códigos secretos del Grial introducida por Dan Brown en su célebre obra *the da Vinci Code* hace pensar que nuestros reyes pirenaicos pudieron haber ocultado, bajo la simbología de los pétalos de la rosa real, el cáliz de la flor de aquella doctrina heterodoxa. No en vano se ha afirmado que la ruta de las estrellas fue el camino de las herejías condenadas por los antiguos concilios y que pasaron por Navarra hacia el “finis terrae” del occidente.

reyes que fueron en ocasiones monarcas del Reino de Aragón, si bien se mantenían incólumes los límites territoriales; de lo contrario no tiene explicación que Carlos II de Navarra, por ejemplo, aparezca representado dentro de la estilización de la Rosa-Cruz del Crismón al delinear el escudo medieval de nuestro Reino como marcando el sendero de la Luz que debería guiar el Crismón hacia la Galaetia de los cátaros, pero que quizás, por razones de seguridad, no se llevó a efecto, aunque la vía del heresiarca Prisciliano quedó bien demarcada por el Grial hasta el cruce de los caminos pirenaicos en Lizarra.⁴



Miniatura amanuense del Grial Pirenaico que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, marcando el centro del escudo de Navarra como Rosa-Cruz; en la vestimenta del Rey Carlos II el Malo se ve delineado el escudo grálico de Navarra.

- 3 Véase mi estudio sobre el origen de los Escudos de Navarra y de Lizarra en un estudio próximo a aparecer próximamente en Irujo Etxea Elkarte 3003 bajo el título de “*Códigos secretos en los escudos de Navarra y de Lizarra*”.
- 4 La polémica representación del escudo de armas navarro que puede verse en una miniatura de las *Crónicas de Francia* (c.1375) conservada en la Biblioteca Nacional de París, exigiría un estudio aparte debido a la complejidad de los personajes representados alrededor del Grial y que se configuran como delimitando los elementos básicos del escudo real navarro, sugeridos por los cuatro ángulos de la Rosa-Cruz y por las semicírculos del Xristós de la tradición cátara. El Rey de Navarra, Carlos II el Malo (1332-1387), vistiendo el manto de de la Rosa-Cruz de trece rayos luminosos que emergen de la rosa-Cruz, alarga su mano hacia el Grial acompañado de sus caballeros. En cuanto a la importancia de Prisciliano en la configuración de nuestros escudos reales y en el de Lizarra, véase Jon Oria, *Códigos secretos*, ya citado.

Es muy difícil precisar el lugar exacto donde se ocultó la Copa de la tradición celta tratándose de un mito que se prolongará hasta bien pasado el Renacimiento, aunque sí se puede afirmar que estuvo unido al Catarismo Pirenaico, una secta primitiva de raíces druidas, perseguida por la Iglesia de Roma, que se refugió en las estrivaciones de Sabarthez. La semiótica del Vaso Sagrado se encuentra prácticamente en todas las culturas primitivas, si bien la tradición céltica es la que más se aproxima a las antiguas versiones del Arquetipo V tal y como lo representaron más tarde escultores del medioevo; en uno de los capiteles del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca (s.XI), no se encuentra representada la copa en la celebración de la Última Cena de Jesús con sus discípulos, aunque aparece repetidamente la Simbología del Grial en los dobleces del mantel que nos recuerda recordar el despliegue de la cola de algún cometa cuya cabeza aparecerá en forma de Rosa-Cruz primeramente en las grutas de Sabarthez y más tarde en los Reinos unidos de Navarra y Aragón durante los reinados de Sánches Garcés, Conde de Aragón y Rey de Navarra hasta comienzos del siglo XI y más luego con Sancho I Ramirez, Rey de Aragón y de Navarra (1070-94) que es cuando comienzan las representaciones del Grial como Xristós sobre el dintel de la portada de la catedral de Jaca (s-XI) y poco después en el de la Iglesia de San Miguel de Lizarra (s.XII) dando aquí origen al escudo Real Navarro y a la representación de la armería de la ciudad.⁵

Haría falta la novelesca de los Caballeros de la Mesa Redonda del Rey Arturo para copnsolidar la Historia del Grial Pirenaico, aunque sobran los documentos que atestiguan que la Copa estuvo inicialmente en el Condado de Foix, pasando luego a la comarca de Ribagorza, primero a Jaca y luego a San Juan de la Peña hacia 713.⁶ Martín el Humano la trasladaría a Zaragoza c. 1399 depositándola siglos más tarde Alfonso V en la catedral de Valencia c. 1437. La tradición norteña sería el comienzo de los héroes de la novela como los entendemos hoy en día pues el noble Perceval habría señalado el camino a seguir en la búsqueda del recipiente sagrado, y los antiguos romances de los caballeros influirían en la literatura e imaginería medieval ya desde el **poema épico**, *El Relato del Grial* (h. 1180) de Chrétien de Troyes. Así se iniciaba la narrativa europea siglos antes del Quijote, caracterizada por el análisis psicológico de los personajes dentro de una motivación que justificaría el autor. Los románticos idealizarían aún más a estos personajes, como lo hiciera Richard Wagner en sus óperas *Tristán e Isolda* y *Parsifal* siendo curioso anotar que los nazis encargaron a Otto Rahn, autor de escritos sobre los Cátaros y el Grial, para que fuera a buscar el recipiente sagrado a los Pireneos, por más que existieran otros mitos colaterales de aquella leyenda en el centro de Europa y en la Bretaña.⁷

5 Véase la obra de Juan Ángel Oñate Ojeda, *El Santo Grial*.

6 “*El origen del monacato de San Juan de la Peña*, dice Manuel Sánchez Navarrete, *se confunde con el del pueblo aragonés*”. Situado en una cueva rocosa de la Sierra prepirenaica, sobrecoge por la monumentalidad de un estilo románico primitivo del siglo XI, con un ábside de la iglesia Mayor donde fue venerado el Grial hasta el año 1399.

7 Autores alemanes y austríacos, ya desde el medioevo idealizaron la leyenda del macizo rocoso de Montserrat donde habría estado oculto el Grial y las alusiones del “Lohengrin” de Wagner van en ese sentido.

Todo quedó consumado en el Calvario, pero José de Arimatea, cuenta la tradición cátara, se llevó el Grial teñido con las gotas de sangre desde Jerusalén hasta Marsella, acompañado de María Magdalena, la presunta amante de Jesús de Nazaret. De allí trasladarían la copa, o recipiente de piedra, dice Carter Scott, al abrigo de los Pirineos por miedo a que profanasen su prístina pureza. ¿Se trata de una mera leyenda, o no será más bien que la Historia y los Mitos estén tan fuertemente entrelazados que hagan que las hazañas supuestas de los héroes se mantengan vivas en las memorias del pasado?. Se ha llegado a sugerir, por ejemplo, que Lancelot habría nacido en las proximidades de Bayonne, hijo del Rey Ban de Bennick, caballero de origen vasco que llegó finalmente a Galicia huyendo de la persecución del Rey Ricardo, escribe Rafael Usero, estableciéndose finalmente en Codeiresa, preparando el camino del Grial hacia la Galaetia. Es más comprobable el hecho de que los cátaros llevaron el Grial desde las grutas de Sabarthez primero a Aragón donde permaneció durante las invasiones de los árabes, volviendolo de nuevo a las cuevas pirenaicas, hasta que en el siglo XIV Martín el Humano decidió trasladarlo a Zaragoza desde donde Alfonso el Magnánimo lo haría depositar en la catedral de Valencia. Hay incluso quien sugiere que el Rey Pescador, el Guardián del Grial de los relatos de la mesa redonda del Rey Arturo, no fuese otro que Alfonso I el Batallador, monarca de Aragón y de Navarra (1104-1134).

De todas formas se podría contar la tradición de más de dieciséis Griales, aunque el que tiene más posibilidades de conformarse con las tradiciones celtas y druidas es presumiblemente el que ahora se conserva en la catedral de Valencia que consta de tres piezas, según podemos ver su descripción detallada en la obra de Antonio Beltrán, *El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia* (1984), siendo la copa superior lisa de piedra ágata la más antigua que luego ornaron con fuste y pie de orfebrería visigótica tal y como se puede visitar en la catedral. Navarra se ha mantenido al margen de toda esta especulación histórica, por más que fue dentro de los límites de los Reinos Pirenaicos: Navarra-Aragón y del Condado de Foix donde se originó la Semiótica que dio origen sin duda a nuestros escudos reales, y cuya trayectoria, ya



La copa del Grial que se conserva en la catedral de Valencia; a la parte superior, que es la original, le añadieron las asas, el fuste y la base de estilo claramente visigótico.

desde el tiempo de Prisciliano, ha marcado la extraña entereza de nuestras tradiciones y la singularidad de nuestras gestas como Reino Privativo e Independiente.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE EL GRIAL PIRENAICO

- ALPUENTE, MONCHO, *El enigma del Santo Grial*.
BRIZ MARTÍNEZ, J., *Historia de San Juan de la Peña y de los Reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra*.
BROWN, DAN, *El código da Vinci*.
COMENGE GABASA, CARLOS, *Rutas del Santo Grial*.
COOPER, J.C., *Enciclopedia de símbolos*.
EVOLA, JULIUS, *El misterio del Grial*.
GADAL, A., *El camino del Santo Grial*.
LAPENA PAUL, ANA ISABEL: *San Juan de la Peña*.
LÓPEZ CHAVARRI, Los Caballeros del Santo Grial.
MARKALE, JEAN, *La trama oculta del Grial*.
MATHEWS, JOHN, *La tradición del Grial*.
PETRI, C. DE, *La Rosa-Cruz de oro*.
RAHN, OTTO, *El Grial y el milagro cátaro*.
RESINA, JOAN RAMÓN, *La búsqueda del Grial*.
RIJCKENBORGH, J. VAN, *La gnosis egipcia original*.
SÁNCHEZ NAVARRETE, MANUEL, *El Santo Cáliz de la Cena*.
SANGORRIN, DÁMASO; *El Santo Grial en Aragón*.
SERRANO Y SAN: M., Noticias y Documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III.
SCOTT CARTER: *El Santo Grial*.
TERÁN FIERRO, TERÁN: *Prisciliano Mártir apócrifo*.